

[parte 3]

deslíz

Sólo me queda un tema en el tintero. No ha sido usted el único que creyó entender que mi posición personal consiste en reafirmar la tarea del intelectual como “crítico de la sociedad”. Esa unanimidad de interpretación me parece un síntoma de hasta qué punto persiste dentro de quienes se consideran intelectuales ese ideal de creer que el intelectual es la conciencia crítica de la sociedad. Ni siquiera Bordieu creía honestamente en las palabras con que pone fin a su libro “Las reglas del arte” y que usted hace mías sólo porque las cito como ejemplo de esa persistencia: “sólo aumentando la autonomía característica de los intelectuales éstos pueden hacer aumentar la eficacia de una acción política”. ¿Por qué si no habría de fundar muy poco más tarde un partido político? En cuanto a mí, lo que digo es: “sorprende la persistencia del ideal crítico en la autodefinición que los intelectuales hacen de sí mismos.” Y efectivamente me sorprende esa persistencia de la noción de intelectual como crítico de la sociedad que, como escribo “resurgió casi indemne del proceso brutal de transformación económica, social y cultural de los últimos 30 años”. (...) Arrojarse la representación de lo social y, además, el de una conciencia crítica fundada en una supuesta objetividad que les permitiría estar por fuera de todo interés es, a mi criterio, un pecado de soberbia. Lo es más aún cuando se verifica el deterioro de las instituciones manejadas por esos mismos intelectuales, que mal hacen en no entender que la caridad empieza, a veces, también por casa.

Claudia Gilman

deslizarse

azarosamente / guía

